



A0557

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR RAMOS PINHEIRO Y XOSE BASTOS PARA LA EMISORA DE RADIO PORTUGUESA RADIO RENASCENCA

16-10-98

P.- Señor Primer Ministro José María Aznar, bienvenido al programa "Edición Especial", de "Radio Renascença", en la que es su primera gran entrevista a un medio de comunicación social portugués; entrevista concedida a unas horas de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina, Portugal y España; Cumbre que se va a celebrar en la ciudad de Oporto. Es una entrevista conducida por Ramos Pinheiro y Xosé Bastos.

P.- Señor Primer Ministro, ¿estas Cumbres Iberoamericanas sirven realmente para algo importante? ¿Cuál es su opinión?

Presidente.- Sirven para algo tan trascendental como para dar personalidad, dar unión, a todo lo que es la gran familia iberoamericana; para establecer unos principios de cooperación política muy importantes, de cooperación económica; y, por supuesto, también para defender unos valores comunes entre un mundo que cada vez tiene una relevancia mayor a nivel de todo el planeta. Por lo tanto, yo les doy una gran importancia a estas Cumbres, y especialmente a la Cumbre que vamos a celebrar en Oporto.

P.- En la Cumbre de Viña del Mar de 1996 todos los Jefes de Estado y de Gobierno, incluyendo Fidel Castro, firmaron una declaración en la que se comprometían con la democracia y su vinculación directa con el pluralismo político. Cuba no cumplió. ¿Esto no quita credibilidad y fuerza a las conclusiones de las Cumbres Iberoamericanas?

Presidente.- Yo creo que la credibilidad se restaría al revés, si lo hiciésemos al revés: no si hubiese una excepción, sino si hubiesen muchas excepciones menos una.

Yo creo que no. La Cumbre de Viña del Mar, en Chile, fue muy trascendental. Los valores de gobernabilidad, los valores democráticos, el respeto a los derechos humanos, forman parte de un acervo común muy importante. En consecuencia, lo que hace falta y lo que es necesario es que Cuba siga esos pasos. Yo lo deseo fervientemente.

P.- Grandes países en el contexto iberoamericano, como Brasil, defienden que, tal vez, la periodicidad de las Cumbres sea cada dos años en vez de uno. ¿Está de acuerdo?

Presidente.- Ahora hay un acuerdo general de hacer unas Cumbres anuales hasta el año 2002. La próxima será en Cuba; luego, si la memoria no me falla, es Perú, es Panamá y es la República Dominicana. Pero hay un acuerdo general en que, de momento, cumplamos nuestro calendario.

Lo que es importante es lo que se va a hacer en Oporto, y es reformar el formato de las Cumbres, fortalecer institucionalmente las Cumbres, crear una Secretaría de

Cooperación... Todas esas cosas, sin duda, van a dar un dinamismo mayor y una capacidad mayor al ejercicio de la política iberoamericana.

P.- ¿En esta Cumbre se tratarán también los problemas de la globalización?

Presidente.- Sí.

P.- En este momento, uno de los continentes que más siente la crisis económica mundial es, justamente, América Latina. ¿Cree que de la Cumbre de Oporto saldrán conclusiones relevantes que sirvan para devolver estabilidad al continente latinoamericano?

Presidente.- Hay un mensaje muy importante, que es de confianza en el futuro del continente iberoamericano; muy importante. Portugal y España son dos países integrados en la Unión Europea; son dos países que forman parte del Euro; son dos países en este momento con economías prósperas, pujantes, fuertes, y son dos países con presencia muy importante en Iberoamérica. Entonces, yo quiero dar, primero, un mensaje de gran confianza en las economías iberoamericanas, que a lo largo de muchos años han cumplido bien sus obligaciones, han hecho bien sus deberes. Naturalmente, no sería ni justo ni conveniente que se vieran sacudidas por una crisis muy fuerte.

En segundo lugar, desde mi punto de vista, es un mensaje muy claro de estabilidad de lo que es la inversión española en Iberoamérica. Ustedes saben que España es el primer socio financiero inversor de la Unión Europea en Iberoamérica y el segundo inversor del mundo en Iberoamérica. Y nuestra apuesta es una apuesta estratégica; es una apuesta de largo plazo, de permanencia de la inversión española allí. Y lo que compartimos, además, con nuestros amigos y socios portugueses deseamos, sinceramente, que tenga ese sentido.

Por tanto, es una apuesta de confianza y de establecer los mecanismos, los mensajes y las políticas necesarias para que Iberoamérica no se contagie de una crisis financiera.

P.- Los países de MERCOSUR y la Unión Europea firmaron una especie de carta de intenciones; pero creo que ha dado pocos frutos hasta el momento. En Europa sólo prácticamente España y Portugal han apostado por esta relación. ¿Qué cree que puede hacer falta para que haya avances en esta área de cooperación, atendiendo al hecho de que el responsable de esta área sea un comisario español, el socialista Marín?

Presidente.- Yo creo que de Oporto va a nacer también un mensaje importante en favor de los procesos de integración regional, de los cuales, en el continente iberoamericano, MERCOSUR es una expresión muy importante.

MERCOSUR tiene un marco de relaciones con la Unión Europea; ese marco hay que perfeccionarlo. La Cumbre debe y puede trabajar en eso, y también debe hacer algo que es muy importante, y es empezar a establecer las bases para lo que va a ser la gran reunión de países de la Unión Europea, Iberoamérica, el Caribe, que se celebrará el próximo mes de mayo de 1999 en Río de Janeiro, precisamente. Empezar a trabajar, en ese sentido, me parece, sin duda, muy importante.

Pero, sin duda, yo creo que el apoyo a los procesos de integración regional o subregional me parece algo muy determinante. Para eso, la experiencia española y portuguesa es, sin duda, muy a tener en cuenta por nuestros socios y amigos iberoamericanos.

Si usted se repasa los datos de MERCOSUR, por ejemplo, el incremento del comercio entre los países que forman parte de MERCOSUR y de MERCOSUR con el exterior es muy espectacular en los últimos años. Eso da estabilidad política, eso da estabilidad económica y eso da más posibilidades de prosperidad a los países.

P.- Cuba tiene un lugar muy especial en el corazón de los españoles, sobre todo Fidel Castro. Hace unos años, el ex Presidente de Portugal, Mario Soares, definió a Fidel como un dinosaurio de la política. ¿Está de acuerdo con Mario Soares?

Presidente.- A mí la verdad es que los adjetivos en relación con las personas no me gustan demasiado. Es evidente que hay una grandísima distancia política entre lo que yo represento, un ejercicio político, un ejercicio democrático, y lo que representa Fidel Castro.

Pero a mí me interesa, sobre todo, el progreso de Cuba. Me interesa la reconciliación de los cubanos, me interesa el avance democrático de Cuba, me interesa el progreso económico de Cuba; me interesa todo eso para el futuro, dar pasos en ese sentido. Y ése es el sentido del trabajo de España con Cuba, como usted ha dicho muy bien.

La relación de España con Cuba es extraordinariamente sensible, especial; lo sabemos muy bien y trabajamos en ese campo.

P.- ¿Tiene intención de discutir estos temas de las relaciones entre España y Cuba en una reunión bilateral con Fidel Castro?

Presidente.- No está previsto. No está prevista ninguna reunión con Fidel Castro, lo cual no quiere decir que no se pueda producir; pero no está previsto. Pero, en ese marco, en esas Cumbres, siempre se producen conversaciones.

P.- ¿Puede haber alguna esperanza de que de Oporto salga un nuevo período, un nuevo ciclo, de las relaciones de Madrid con La Habana; un nuevo ciclo con algunos rasgos idénticos a los citados..? ¿Están contentos los empresarios españoles con la forma en que se defienden los intereses económicos españoles en Cuba?

Presidente.- Las relaciones de Madrid y La Habana, las relaciones de España y Cuba, son extraordinariamente intensas y en este momento pasan por una buena etapa, lo cual no quiere decir que estemos de acuerdo en todo. Pero pasan por una etapa enormemente intensa y, en este caso, en mi opinión, muy positiva; donde se han hecho acercamientos muy importantes, muy relevantes, como corresponde a dos países que deben saber respetarse, deben saber, en la medida de lo posible, entenderse y deben saber hacer cosas de cara al futuro.

P.- ¿Cuándo se puede realizar la visita del Rey Juan Carlos a Cuba?

Presidente.- ¿Que cuándo se puede realizar? Ya veremos. Espero que no falte mucho.

P.- ¿En el próximo año?

Presidente.- Es posible.

P.- El Presidente Fidel dijo recientemente no ser monárquico, sino realista.

Presidente.- Sí, ya se lo he oído eso muchas veces. Lo que hace falta es que todas las circunstancias que se tienen que dar para que se produzca una visita del Rey de España a Cuba se den. Yo espero que se den, deseo que se den, trabajamos para que se den y, naturalmente, espero que eso no tarde mucho en producirse.

P.- Hablando ahora de la Unión Europea, la negociación de la Agenda 2000 está asumiendo rasgos preocupantes para países como España y Portugal. ¿Qué piensa hacer para evitar la reducción sustancial de los Fondos Estructurales?

Presidente.- En nuestros dos países siempre hay una parte de opinión pública, y también de medios de comunicación, que ven todas las negociaciones europeas en términos muy problemáticos. La verdad es que todas las negociaciones tienen su dificultad, pero al mismo tiempo tienen su oportunidad.

La ampliación de la Unión Europea trae sus complicaciones, sus problemas a resolver, pero también es una grandísima oportunidad: oportunidad política, oportunidad económica, para todos; como fue en su momento la integración de España y de Portugal en la Unión Europea.

Ahora hay problemas concretos de financiación, de Fondos Estructurales, de Fondos de Cohesión, dentro de un principio de solidaridad, que forma parte básica del Tratado de la Unión. Por lo tanto, yo estoy convencido de que España y Portugal pedirán el respeto a esos Tratados de la Unión. Y, si esos temas se vinculan con los temas de la

ampliación, naturalmente yo estoy convencido de que España y Portugal están dispuestos a aportar la parte que les corresponde en la ampliación. Desde luego, España no estará dispuesta a aportar la que le corresponde y la que corresponde a los demás; estará dispuesta a aportar la que le corresponde a ella.

P.- ¿Cómo afronta la reacción por parte de la Comisión Europea a la propuesta española de recursos propios para la Unión Europea de un porcentaje de la renta per cápita de cada país?

Presidente.- Hay un sistema de recursos propios que en este momento es regresivo, y lo que desea España es que se corrija, naturalmente. No tiene mucho sentido hacer una operación política, una operación económica, en la que los países más ricos quieran aportar menos a costa de los países menos desarrollados; eso no tiene ningún sentido.

En consecuencia, ésta es una propuesta que ha hecho España, que la Comisión ha valorado; que la Comisión, en mi opinión, en un informe equivocado e inoportuno, no ha tenido en consideración, pero que, naturalmente, España sigue manteniendo porque la Comisión, al final, lo que ha hecho es establecer unos escenarios, unas opciones, pero no ha establecido unas líneas de orientación. Y eso responderá a los debates en el Consejo Europeo.

P.- Señor Primer Ministro, ¿existe la posibilidad de que los países más ricos de la Unión Europea permitan que el próximo Presidente de la Comisión sea un español o un portugués?

Presidente.- Yo no creo que eso dependa de los más ricos o de los menos ricos. Yo creo que, en este momento, la decisión de quién puede ser el próximo Presidente de la Comisión está un poco verde; está poco madura todavía.

Yo soy muy partidario de cumplir los plazos que nos hemos trazado. Tenemos los días 24 y 25 un Consejo Europeo Extraordinario, que se va a producir en unas circunstancias más o menos raras, por la presencia parcial del nuevo Canciller alemán, pero sin tomar posesión todavía; tenemos que encarar las negociaciones finales de la Agenda 2000; tiene que ser definitivamente ratificado el Tratado de Amsterdam.

Pero yo creo que los calendarios, fundamentalmente, hay que cumplirlos. Nos hemos dado un nuevo Tratado, y el Tratado hay que cumplirlo; como las negociaciones de ampliación tienen que seguir adelante, etc., etc. No soy yo partidario de estar permanentemente inventando nuevas cosas, sino de cumplir aquello a lo que nos hemos ajustado y que hemos acordado.

Yo le quiero decir, en mi opinión, que la lógica de lo que se ha hecho en la política europea hasta este momento nos lleva hacia una mayor integración política y económica, y, por lo tanto, las posiciones que defenderá España serán éstas: una mayor integración política y económica. Por lo tanto, España combatirá aquellas propuestas o aquellas políticas que supongan o una renacionalización de políticas; o una distribución injusta de los recursos por falta de solidaridad, por atentar contra la cohesión; o una desvertebración o falta de integración de la Unión Europea.

Si usted analiza el Tratado de Amsterdam, si usted analiza nada menos que la formación de una moneda única, el Euro; todo lo que hemos hecho, los pasos que hemos dado entre un espacio de libertad, de seguridad, judicial, común, todo lleva hacia una mayor integración. Y yo creo que ése es, fundamentalmente, el secreto de la apuesta política y del éxito europeo hacia el futuro.

P.- Independientemente de los plazos para la resolución de ese problema, diversos nombres han sido mencionados por responsables políticos europeos en los últimos meses. Uno de ellos es el nombre del Primer Ministro portugués, Antonio Guterres. ¿Hay posibilidades de que pudiera serlo? Tendría el perfil para ocupar ese cargo?

Presidente.- Fíjese, si yo doy una respuesta a esa pregunta, puedo organizar un lío; entonces, no la voy a dar.

Creo que Antonio Guterres --con el cual yo tengo una muy buena amistad personal, y familiar, lo tengo que decir; que hemos pasado juntos ratos inolvidables y que, evidentemente, participamos de muchos puntos en común en la política europea, y que discutimos de otras cosas, como es lógico y natural-- tiene condiciones para ser lo que los portugueses decidan.

P.- Los portugueses no deciden realmente quién será el próximo Presidente de la Comisión Europea.

Presidente.- No, pero pueden tener su influencia también en eso. Yo ya no digo nada; yo no estoy estableciendo ningún criterio sobre candidatos, sino simplemente decir que tengo en el más alto concepto a Antonio Guterres.

P.- Nombres españoles también fueron citados: Felipe González, Javier Solana. Ninguno es del Partido Popular.

Presidente.- Si yo no hago quinielas en el fútbol, fíjese usted en estas cuestiones.

P.- Acaba de hablar de las relaciones de proximidad con Antonio Guterres. En la opinión pública portuguesa existe la imagen de que entre el Primer Ministro y el Primer Ministro portugués existe una química muy especial, a pesar de pertenecer a familias políticas distintas...

Presidente.- Somos amigos.

P.- ¿Es más que una amistad, quizás?

Presidente.- Nosotros tenemos una amistad personal; pero, además, desde hace mucho tiempo, nosotros decidimos --y yo creo que los gobernantes anteriores de España y de Portugal también lo decidieron-- que las relaciones de España y Portugal hay que ponerlas por encima de lo que son los Gobiernos de los países, las relaciones políticas, las relaciones personales. Si además de eso va acompañado con una buena relación personal, tanto mejor.

Pero yo estoy en este momento, sinceramente, muy contento de lo que es el grado de relación entre España y Portugal.

P.- Sobre esa amistad de Estados, ¿cuenta con esa buena relación para garantizar el apoyo de Lisboa, por ejemplo, en la respuesta a la reciente propuesta de la Comisión Europea en los asuntos de política agrícola, que penaliza, y mucho, los intereses españoles?

Presidente.- Ahora hay, al menos, seis países que se han pronunciado en contra de esa propuesta. Se ha pronunciado en contra Portugal, se han pronunciado en contra España, Irlanda, Grecia, Dinamarca y Francia; no es poco.

Evidentemente, pueden plantearse manifestaciones de distinta intensidad, como es lógico. La agricultura española tiene un tamaño, la agricultura portuguesa tiene otro tamaño; por lo tanto, las diferencias pueden ser más o menos mayores. Pero yo creo que en todo lo que es la política de cohesión, la política de solidaridad, en el seno de la Unión Europea; el respeto al Tratado de la Unión; el establecer, no un sistema regresivo, sino unos sistemas progresivos; el garantizar que las políticas estructurales sigan funcionando, como estoy convencido de que van a seguir funcionando; y que, además, esas políticas no solamente benefician a los países que las reciben, sino benefician al conjunto de la Unión Europea; eso es muy importante.

España y Portugal, conjuntamente, suponen 50 millones de personas, y 50 millones de personas en el escenario europeo son muchos millones de personas. Naturalmente, el que haya dos países, como España y Portugal, que tengan, como les decía antes, unos niveles de prosperidad tan altos, no solamente beneficia a los ciudadanos de España y Portugal; beneficia a Europa entera, porque nuestro intercambio comercial, nuestro

intercambio productivo, nuestro intercambio económico, está sustancialmente en Europa. Eso es lógico.

P.- A pesar de esa buena relación entre Portugal y España, el Gobierno portugués hoy en día se queja de no haber sido avisado previamente por el Gobierno español del embargo a la carne bovina portuguesa. ¿Por qué el Gobierno portugués no fue previamente avisado?

Presidente.- No conozco el detalle, pero estoy convencido de que las cosas funcionaron de una manera normal. Siempre puede haber problemas. Los vecinos nos llevamos muy bien, nos apreciamos mucho, pero de vez en cuando hay problemas. Lo lógico es que los problemas se resuelvan en ese marco de una buena relación y de una buena amistad.

Son tantas cosas en este momento las que podemos hacer en conjunto España y Portugal, tantas cosas las que podemos compartir; tantos viejos recelos del pasado que se han quedado absolutamente superados, afortunadamente, por la voluntad política, por la voluntad yo creo que del pueblo español y del pueblo portugués, y por la realidad europea, y ahora también por la realidad iberoamericana, que yo creo que, realmente, los problemas que se puedan plantear, que se plantean a veces algunos problemas, que se plantearán en el futuro otros problemas, los podemos resolver con relativa y pronta facilidad.

P.- ¿Cómo piensa que España puede reaccionar si la Comisión Europea considerara ilegal el embargo español? ¿España podrá levantar todas las reservas sobre la carne portuguesa?

Presidente.- En esa cuestión, hay que estudiar, como siempre, técnicamente las cosas. No conozco, efectivamente, el detalle de esa cuestión.

P.- Señor Presidente, ¿cómo explica que España, que tiene una agricultura y una riqueza agropecuaria enorme, como acabamos de decir, no tenga hasta ahora ningún caso declarado de "vacas locas"?

Presidente.- Porque no tenemos locos por aquí.

P.- Pero es extraño que no haya un único caso de vacas locas en un país con tanta riqueza ganadera como...

Presidente.- Mire usted, pues no lo tenemos; afortunadamente, no lo tenemos. A lo mejor, hemos tenido otros problemas en otros momentos, ¿no?, con nuestro ganado; pero ése no lo tenemos, afortunadamente.

P.- ¿Usted, señor Primer Ministro, confía en la vigilancia de este género que existe en España?

Presidente.- Absolutamente.

P.- Esta semana, los productores portugueses de leche pidieron, entre tanto, al Gobierno de Lisboa el embargo de la leche española por contener sustancias ampliamente perjudiciales para la salud pública. Ya sé que las relaciones son buenas, pero ¿piensa que estos dos casos, relativos a la carne y a la leche, pueden condicionar el buen entendimiento con el Gobierno de Lisboa?

Presidente.- No. Creo que son problemas que tenemos suficiente capacidad para resolverlos sin mayor trascendencia.

P.- En esta Cumbre Iberoamericana, ¿al margen de la Cumbre puede aprovechar para resolver con el Primer Ministro Antonio Guterres alguno de esos problemas?

Presidente.- Tenemos pendiente, como ustedes llaman, la "Cimeira" hispano-portuguesa, dentro de poco también. Yo creo que, más que en el ámbito de la Cumbre Iberoamericana, en la que tenemos muchos problemas de los que ocuparnos, y especialmente Portugal, como país organizador de la Cumbre, tendremos dentro de muy pocas semanas también la "Cimeira" luso-española; por lo tanto, ahí será el momento de afrontarlo.

P.- Señor Primer Ministro, hay un problema estratégico en las relaciones entre los dos países, que es el problema del agua...

Presidente.- Si llego hoy a saber que me plantean tantos problemas, no vengo. Hacemos la entrevista más breve, ¿eh?

P.- ¿Cree que las negociaciones sobre el asunto del agua estarán concluidas antes de final de año?

Presidente.- Ojalá. Por parte española existe la mayor voluntad para que así sea. Lo antes posible. Pero ése es un tema, mire usted, que no hay que plantearlo como un elemento, no ya irresoluble, sino ni siquiera desde un punto de vista que pueda condicionar de una manera grave nuestra relación, en absoluto. Sé que se está trabajando técnicamente en los acuerdos hidrológicos entre España y Portugal, y no tengo la menor duda de que llegaremos a una conclusión positiva.

P.- Los intereses portugueses en este tema vital del agua...

Presidente.- Yo, sinceramente, si fuera portugués, estaría muy tranquilo.

P.- Y en cuanto al cementerio nuclear de Aldeanueva de la Ribera, en la provincia de Salamanca, ¿podemos estar tranquilos?

Presidente.- También estaría muy tranquilo, sí.

P.- En cuanto a la situación interna de España, usted fue víctima del terrorismo pero, frente a la tregua declarada por ETA, puede pasar a la Historia como el Primer Ministro que consiguió la paz. Para que la paz sea efectiva, usted, Primer Ministro, plantea dos condiciones: abandono definitivo de la violencia y respeto por las reglas democráticas, aceptando los resultados de las elecciones en el País Vasco el próximo día 25 de octubre. Si estas condiciones fueran satisfechas por los terroristas de ETA, ¿admitiría una amplia amnistia para los terroristas?

Presidente.- Yo lo que quiero es que pase la historia del terrorismo y, si en este momento, después de la declaración del cese de la violencia de ETA, existe una posibilidad de que esta situación conduzca a un proceso de paz, hay dos elementos que me parecen absolutamente básicos, que son, como usted ha dicho, el abandono de la violencia por parte de los violentos, por parte de los terroristas, y, por otra parte, la aceptación de los procedimientos democráticos. Como usted comprenderá, si no se da ninguna de esas dos condiciones, no se darían las condiciones para una paz. Estaríamos hablando de otra circunstancia distinta.

Por lo tanto, esas dos condiciones son unas condiciones absolutamente inexcusables.

P.- Si ETA aceptase sus condiciones para la paz, pero las próximas elecciones mostraran un avance de los partidos nacionalistas, ¿estaría, de algún modo, abierto el camino para modificar la Constitución y que, tal y como tuvo éxito la consolidación de las autonomías, se pueda llegar a un punto eventual para la autodeterminación?

Presidente.- Yo he dicho muy claramente que, una vez que se den las condiciones fundamentales que determinen el abandono definitivo de la violencia, de la aceptación de los procedimientos democráticos, el Gobierno, por ejemplo, acompañará las mejoras en el proceso de paz con determinadas decisiones de política penitenciaria, en relación a la situación de presos que hay en este momento.

Pero no se puede pagar precio por la paz. La paz no tiene precio. La violencia no puede tener una prima, y no ejercitar la violencia tampoco puede tener una prima.

Los españoles hace veinte años nos dimos un marco común, que fue nuestra Constitución, y es nuestra Constitución --celebramos veinte años de un gran éxito para España--; los vascos, a su vez, apoyaron y apoyan mayoritariamente su Estatuto de Autonomía, que es un gran punto de encuentro entre los vascos; y la construcción de los Estatutos de Autonomía, y el Estatuto de Autonomía vasco en particular, tiene que ser los cauces del futuro de convivencia en el País Vasco y en España.

P.- Existe un marco de regiones por decisión constitucional para un Estado español de varias naciones. Si España no fuera plurinacional, ¿tendría sentido una división regional con Presidentes directamente elegidos por el pueblo?

Presidente.- Nosotros tenemos un marco constitucional que determina muy claramente la soberanía del pueblo español, la nación española; y la nación española que se organiza, en su pluralidad, muy descentralizadamente. Por ejemplo, el País Vasco es la autonomía o el autogobierno más desarrollado de Europa. El País Vasco elige su Parlamento; tiene su televisión; ejerce multitud de competencias, desde la Educación hasta la Sanidad, hasta la industria; tiene su Policía autonómica; tiene un régimen económico especial; es decir, no existe en Europa un régimen como el del País Vasco. Pero no entra en mis cálculos, ni mucho menos, una alteración de los marcos constitucionales. España no entrará en ningún proceso constituyente, y la Constitución española seguirá vigente como está en este momento.

P.- Lo que yo le preguntaba es si España no tuviese esta multiplicidad cultural y regional, si fuese una nación toda ella con diversas cualidades (los vascos, los catalanes, los gallegos...), si la nación fuese completamente uniforme, ¿tendría sentido tener regiones con Presidentes directamente electos?

Presidente.- Yo no creo que sea necesario el tener regiones con Presidentes directamente elegidos; ésta es una fórmula electoral. Pero yo creo que las fórmulas electorales en España hasta ahora funcionan razonablemente bien.

P.- Otro vector de la política interna española de los últimos años tiene que ver con los casos de corrupción en el curso de la gestión socialista, de la gestión anterior. ¿Qué medidas tomó su Gobierno para combatir estas situaciones?

Presidente.- Cumplir la Ley.

P.- ¿Y basta la Ley tal como está o es necesario hacer cambios en la ley española?

Presidente.- Normalmente, la Ley basta tal como está. En este momento, el problema de la corrupción es, fundamentalmente, cumplir la Ley y tener una actitud moral siempre contraria a la corrupción. ¿Por qué una persona no hace una práctica corrupta? Porque ha decidido no hacerla; no necesita una legislación muy especial.

Yo no soy muy partidario de las legislaciones específicas para estas cosas. El cumplimiento de la Ley, la garantía del Estado de Derecho, es lo más importante. Si usted me permite la expresión "¿por qué una persona roba y otra persona no roba, si ejerce un cargo público?", pues porque tiene un concepto de la honestidad o de la moralidad y la otra no lo tiene. Por lo tanto, ésta es la diferencia. Hace falta tener actitudes morales y, al mismo tiempo, saber lo que es la vigencia de la Ley y el respeto a un Estado de Derecho.

P.- ¿Algunos elementos del Gobierno socialista no tuvieron esa actitud?

Presidente.- A mí me preguntan ustedes cómo he combatido eso y yo digo: cumpliendo la Ley.

P.- ¿Ya se ha solucionado, por ejemplo, la financiación de los partidos políticos a través de empresas privadas?

Presidente.- En este momento, la legislación española es una legislación que funciona razonablemente bien. Las empresas tienen sus límites para la aportación a los partidos políticos, como los tienen los particulares. Pero, en mi opinión, eso no es tanto un problema de legislación, que también, como un problema de transparencia. Lo que la gente, el ciudadano, tiene que saber es que las cosas funcionan de una manera transparente, de una manera normal, que no hay cosas raras.

Muchas veces se buscan legislaciones extraordinariamente rígidas, que lo regulen todo. En mi opinión, eso es un error. Lo importante es la transparencia, lo importante es que

se sepan, que se conozcan, bien las cosas que se hacen; por tanto, que se eviten los fenómenos de corrupción, como han podido ocurrir en otros tiempos.

P.- Usted ha dicho que tiene la intención de no cumplir más de dos mandatos como Presidente del Gobierno español...

Presidente.- Ocho años.

P.- Dos mandatos.

Presidente.- No. Ocho años, que yo espero y deseo que coincidan con dos mandatos.

P.- Cuando salga de aquí, de La Moncloa, ¿no va quedar prisionero de la melancolía? ¿Admite iniciar una carrera internacional o va finalmente a dedicarse a una de sus pasiones, que es la literatura?

Presidente.- Si usted no se toma mal la respuesta, haré lo que me apetezca.

P.- Para sus elecciones literarias, ¿le da más importancia a ideas, principios, valores, o a estilos y formas literarias?

Presidente.- Las dos cosas. Yo creo que si las ideas, los principios y los valores van acompañados de una forma de expresión bonita, bella, literalmente bonita, a mí me gustan más. Me acaban de regalar, precisamente esta mañana, un excelente libro de poemas de Fernando Pessoa.

P.- En relación con esos valores, la poesía, la obra del escritor Xosé Saramago...

Presidente.- La conozco, y para nosotros todos ha sido una gran satisfacción que Saramago sea Premio Nobel de Literatura. Además, deseo felicitar --lo he hecho personalmente-- tanto a Saramago como a Portugal por el Premio, muy merecido en mi opinión, que ha recibido.

P.- Además de lecturas, su padre fue director de Radio Nacional de España. ¿Cómo va su relación con la radio?

Presidente.- Bien, muy bien. Yo me encuentro aquí como pez en el agua.

P.- ¿Es usted un oyente de radio diario o de radio española diariamente?

Presidente.- Sí. Escucho, sobre todo, por las mañanas.

P.- ¿Información?

Presidente.- Sí. Me gusta empezar la mañana con los disgustos correspondientes. Sí, escucho la información por la mañana. Eventualmente, naturalmente, a lo largo del día puedo escuchar algo; pero normalmente todas las mañanas suelo escuchar la radio.

P.- ¿Alguna cadena preferida, alguna emisión...?

Presidente.- Sí, pero no lo voy a decir.

P.- Señor Presidente, en esta entrevista, primera que concede a un órgano de comunicación social portugués, respondió siempre en español a preguntas formuladas en lengua portuguesa. Tal vez, haya aquí algo simbólico para comunidades lingüísticas que, en conjunto, representan a varias centenas de millones de personas en todo el mundo. ¿Sería capaz de aconsejar, por ejemplo, a uno de sus tres hijos a estudiar portugués?

Presidente.- Sí. ¿Por qué no? Yo creo que toda la lengua que se sepa es una riqueza. El portugués es una lengua que hablan diez millones de portugueses en Portugal y 160 millones de brasileños en Brasil, y en otros países de África, en otros países de Asia; por tanto, es una lengua muy importante.

Mis hijos ahora están estudiando otras lenguas; pero, desde luego, yo les animaría mucho a que estudiaran la lengua portuguesa, que es una lengua especialmente suave, especialmente --para mí-- melodiosa y, sin duda, digna de ser aprendida. Ojalá yo pudiera aprender portugués. Me gustaría mucho.

P.- Pero la entiende muy bien.

Presidente.- Me defiendo. A veces tengo que preguntar; pero, en fin, me defiendo. Como todo, es muy importante en los idiomas, aunque seamos capaces de entendernos,

la velocidad, que lo hablamos al principio de la entrevista, y los acentos. No hay que olvidar que usted habla con un... Yo hablo, a veces, con compatriotas míos de algunas partes de España y, a veces, me cuesta trabajo entender exactamente lo que dicen, por su acento.

Entonces, el portugués, como todos los idiomas, tiene su dificultad, más o menos, mayor o menor, también depende de quien lo hable.

P.- Señor Primer Ministro, José María Aznar, muchas gracias por esta entrevista a "Radio Renascença".

Presidente.- Muchas gracias a ustedes.